

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

VIII DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO SANTISIMA TRINIDAD

26 de mayo de 2024

Ciclo B

Deuteronomio 4, 32 – 34. 39 – 40

Salmo 32

Romanos 8, 14 – 17

Mateo 28, 16 – 20

PARA NUESTRA REFLEXION PERSONAL



“¡Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo!”

¡PARA RECORDAR!

77. Esta lógica conmemorativa ha guiado la estructuración de todo el año litúrgico. Como recuerda el Concilio Vaticano II, la Iglesia ha querido distribuir en el curso del año «todo el misterio de Cristo, desde la Encarnación y el Nacimiento hasta la Ascensión, el día de Pentecostés y la expectativa de la feliz esperanza y venida del Señor. Al conmemorar así los misterios de la redención, abre la riqueza de las virtudes y de los méritos de su Señor, de modo que se los hace presentes en cierto modo, durante todo tiempo, a los fieles para que los alcancen y se llenen de la gracia de la salvación» [121].

Celebración solemnísimas, después de Pascua y de Pentecostés, es sin duda la Navidad del Señor, en la cual los cristianos meditan el misterio de la Encarnación y contemplan al Verbo de Dios que se digna asumir nuestra humanidad para hacernos partícipes de su divinidad.

Carta apostólica de Juan Pablo II. “Dies Domini”. N. 77

RITOS INICIALES

CANTO DE ENTRADA:

Comenzamos esta celebración en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. **R/:** Amén.

Hermanos: bendecid al Señor que nos invita benignamente a la mesa del Cuerpo de Cristo.

MONICIÓN DE ENTRADA: Sed todos bienvenidos en este día que conmemoramos al Dios Trinitario. Año tras año, al comenzar la segunda parte del Tiempo Ordinario, celebramos el domingo de la Santísima Trinidad. Ante la Trinidad Santa deberíamos abrir un silencio gozoso en nuestras almas, pues solamente con esta actitud podremos comprender que la Santísima Trinidad no es una verdad pasada de moda, sino un misterio que nos hace vivir. En esa oración fraterna y milagrosa que es la Eucaristía, aparece la Trinidad Santa continuamente. Por ello hemos de estar, también, muy atentos a la revelación clara que, en torno a la Trinidad, se nos presenta

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

en todas nuestras celebraciones y especialmente en la administración de los sacramentos. La Trinidad es principio y fin. Es amor infinito.

Además, hoy, celebramos la jornada Pro Orantibus, dedicada a los religiosos y religiosas que, desde la clausura, rezan por todo y todos, teniendo muy presente a Teresa de Jesús. Es fácil relacionar este día del amor Trinitario con el amor de los consagrados contemplativos.

ACTO PENITENCIAL

El Señor ha dicho: “El que esté sin pecado, que tire la primera piedra”. Reconozcámonos, pues, pecadores y perdonémonos los unos a los otros desde lo más íntimo de nuestro corazón. *(Se hace una breve pausa en silencio)*

Yo confieso ante Dios Todopoderoso, y ante vosotros hermanos, que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión. Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa. Por eso ruego a Santa María siempre Virgen, a los ángeles, a los santos y a vosotros hermanos, que intercedáis por mí ante Dios, Nuestro Señor.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

R/: Amén.

ORACION

Dios, Padre todopoderoso,
que has enviado al mundo la Palabra de la verdad
y el Espíritu de la santificación
para revelar a los hombres tu admirable misterio;
concédenos profesar la fe verdadera,
conocer la gloria de la eterna Trinidad
y adorar su unidad todopoderosa.

*Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos. R/:* Amén.

LITURGIA DE LA PALABRA

MONICIÓN A LA PRIMERA LECTURA: La primera lectura, nos ofrece en palabras de Moisés una gran lección de la teología del Dios único que tanto significaba para los judíos. Pero Jesús nos reveló que es un Dios familiar. Y que es un Dios amoroso que vierte su amor, por medio del Espíritu, en su Hijo Único y, además, en toda la creación. Pongamos atención.

Primera lectura

Lectura de la lectura del libro del Deuteronomio 4, 32 – 34.39 – 40

Moisés habló al pueblo, diciendo: «Pregunta, pregunta a los tiempos antiguos, que te han precedido, desde el día en que Dios creó al hombre sobre la tierra: ¿hubo jamás, desde un extremo al otro del cielo, palabra tan grande como ésta?; ¿se oyó cosa semejante?; ¿hay algún pueblo que haya oído, como tú has oído, la voz del Dios vivo, hablando desde el fuego, y haya sobrevivido?; ¿algún Dios intentó jamás venir a buscarse una nación entre las otras por medio de pruebas, signos, prodigios y guerra, con mano fuerte y brazo poderoso, por grandes terrores, como todo lo que el Señor, vuestro Dios, hizo con vosotros en Egipto, ante vuestros ojos? Reconoce, pues, hoy y medita en tu corazón, que el Señor es el único Dios, allá arriba en el cielo, y aquí abajo en la tierra; no hay otro. Guarda los preceptos y mandamientos que yo te prescribo hoy, para que seas feliz, tú y tus hijos después de ti, y prolongues tus días en el suelo que el Señor, tu Dios, te da para siempre.

¡Palabra de Dios! R/: Te alabamos Señor.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

MONICIÓN AL SALMO: El Salmo 32 es un himno que los creyentes dedicaban –y dedicamos— a la providencia de Dios que vela por todo lo creado.

Salmo 32

R/: Dichoso el pueblo que el Señor se escogió como heredad

La palabra del Señor es sincera,
y todas sus acciones son leales;
él ama la justicia y el derecho,
y su misericordia llena la tierra.

R/. Dichoso el pueblo que el Señor se escogió como heredad

La palabra del Señor hizo el cielo;
el aliento de su boca, sus ejércitos,
porque él lo dijo, y existió,
él lo mandó, y surgió.

R/. Dichoso el pueblo que el Señor se escogió como heredad

Los ojos del Señor están puestos en sus fieles,
en los que esperan en su misericordia,
para librar sus vidas de la muerte
y reanimarlos en tiempo de hambre.

R/. Dichoso el pueblo que el Señor se escogió como heredad

MONICIÓN A LA SEGUNDA LECTURA: El breve fragmento que vamos a escuchar del capítulo octavo de la Carta de Pablo a los Romanos es un compendio maravilloso de la teología trinitaria. Jesús comunicó a sus discípulos que su nombre preferido para Dios era el de Abba (Padre) y, además, ha sido el Espíritu Santo que nos ha comunicado que somos hijos de Dios. Escuchemos con atención este mensaje.

Segunda lectura

Lectura del libro de los Romanos 8, 14 – 17

Hermanos: Los que se dejan llevar por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios. Habéis recibido, no un espíritu de esclavitud, para recaer en el temor, sino un espíritu de hijos adoptivos, que nos hace gritar: «¡Abba!» (Padre). Ese Espíritu y nuestro espíritu dan un testimonio concorde: que somos hijos de Dios; y, si somos hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, ya que sufrimos con él para ser también con él glorificados.

¡Palabra de Dios!

R/: Te alabamos Señor.

MONICIÓN AL EVANGELIO: El Evangelio de San Mateo nos muestra un encargo importante que Jesús hizo a sus apóstoles antes de irse al cielo. Les pidió –y a nosotros también— que fueran por el mundo entero bautizando en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Y ello expresa perfectamente el significado de la Trinidad Santísima que hoy conmemoramos. Escuchemos la Buena Nueva.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

Evangelio

Evangelio según san Mateo 28, 16 – 20

Al anochecer de aquel día, el primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo:

«Paz a vosotros».

Y, diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió:

«Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo».

Y, dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo:

«Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos».

¡Palabra del Señor!

R/: Gloria a Ti, Señor, Jesús.

COMENTARIO HOMILÉTICO

VIII Domingo del Tiempo Ordinario – B – Santísima Trinidad – 26/05/2024

La fiesta de la Santísima Trinidad fue instaurada en 1334 por el papa Juan XXII, para que, tras haber celebrado en la Pascua la muerte y resurrección de Jesucristo y haber actualizado el día de Pentecostés la efusión del Espíritu Santo sobre los apóstoles, recordemos que creemos en un solo Dios formado por tres personas distintas. En la liturgia explicitamos en diversos momentos nuestra fe trinitaria. Hoy convendría tenerlos particularmente presentes o reforzarlos: – Comenzamos cada celebración en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. – En el himno Gloria aparecen el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. – La conclusión de la oración colecta, al igual que la conclusión del prefacio, nos marca el sentido trinitario de la plegaria. – En el Credo profesamos nuestra fe en la Trinidad. – La plegaria eucarística comienza dando gracias al Padre en el prefacio, para pasar después la atención al Hijo recordando los gestos y palabras de la última cena, pidiendo la acción del Espíritu Santo tanto en la transustanciación del pan y del vino como para que la comunidad se congregue en la unidad a imagen del cuerpo y sangre de Cristo que reciben. – Y concluimos recibiendo la bendición de Dios todopoderoso, que es Padre, Hijo y Espíritu Santo.

Los textos eucológicos de esta fiesta parecen un «pequeño tratado» de teología trinitaria, tal y como fue formulada en los primeros siglos de la historia de la Iglesia: «Un solo Dios [...] no una sola Persona, sino tres Personas en una sola naturaleza [...] sin diferencia ni distinción [...] tres Personas distintas, de única naturaleza e iguales en su dignidad». Sin embargo, el misterio de la Santísima Trinidad supera nuestra capacidad de comprensión. Por tanto, conviene quedarse con las acciones que la oración colecta nos invita a realizar: profesar, reconocer y adorar. Concretamente pedirá: «profesar la fe verdadera», «reconocer la gloria de la eterna Trinidad» y «adorar la Unidad en su poder y grandeza». No se trata de entender el misterio trinitario, sino manifestar nuestra fe en Dios Uno y Trino, y glorificarlo.

Más allá de la teología trinitaria abstracta –que se denomina Trinidad inmanente– y que como hemos señalado está recogida en las oraciones de la misa, las lecturas nos ofrecen la correspondiente concreción del ser divino en su actuación en la historia de la salvación –que en términos teológicos se llama Trinidad económica–. La primera lectura presenta a un Dios todopoderoso, el único en el cielo, pero a la vez cercano, que se preocupa y habla a su pueblo: «¿Escuchó algún pueblo, como tú has escuchado, la voz de Dios?» También en el salmo resonará esta idea: «Los ojos del Señor están puestos en quien lo teme». Y será en la segunda lectura donde se nos hablará de la expresión máxima de este amor de Dios por nosotros: el envío de su Hijo al mundo para hacernos hijos suyos («No habéis recibido un espíritu de esclavitud, sino que habéis recibido un Espíritu de hijos de adopción»). El evangelio nos recuerda el mandato bautismal de Jesús: «Id, pues, y haced discípulos a

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo». Bautizar significa en griego: sumergir. De modo que, por el bautismo, la Trinidad impregna nuestra persona totalmente. El propio Jesús deseó que sus discípulos quedaran marcados por el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Así, quedan constituidos «hijos de adopción» de Dios, como nos ha recordado san Pablo en la segunda lectura y, por tanto, deben actuar como tales, esto es, como dirá Jesús en el evangelio, deben «guardar todo lo que os he mandado».

CREDO DE LOS APOSTOLES

Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. **R/:** Amén.

ORACIÓN UNIVERSAL

A Dios Padre, a Dios Hijo y a Dios Espíritu Santo presentamos hoy nuestra oración confiada. A cada petición contestaremos: **Roguemos al Señor.**

1.- Por la Iglesia de Jesús, extendida por todo el mundo, para que nos sintamos familia, depositaria de los dones del Señor y responsable de anunciar a todos los hombres y mujeres la misericordia de Dios. OREMOS.

R/: Roguemos al Señor.

2.- Por la paz entre todos los países de la Tierra, para que se llegue a una reconciliación de verdad entre los hombres y las mujeres, y los pueblos, desde el respeto a la justicia y a los derechos fundamentales de la persona. OREMOS. **R/:** Roguemos al Señor.

3.- Por todas las religiosas y religiosos que han consagrado su vida a Dios y entregan su vida a la oración y a la contemplación, para que su dedicación al Señor sea un testimonio que nos acerque a todos y a todas a este Dios del amor y de la Vida. OREMOS. **R/:** Roguemos al Señor.

4.- Por todos los enfermos y los que están sufriendo las consecuencias de la enfermedad. OREMOS.

R/: Roguemos al Señor.

5.- Por los jóvenes de nuestra Unidad pastoral que van a ser confirmados con el don del Espíritu, para que vivan intensamente su fe en la esperanza y sean testigos coherentes de Jesucristo con su modo de obrar. OREMOS. **R/:** Roguemos al Señor.

6.- Por todos nosotros y por nuestra comunidad, para que la vida trinitaria que se nos ha revelado, nos abra a una mayor comunicación, colaboración y amor entre nosotros. OREMOS. **R/:** Roguemos al Señor.

En este mes de mayo, oremos unidos al Papa Francisco y su Red Mundial de Oración para que las religiosas, los religiosos y los seminaristas crezcan en su camino vocacional a través de una formación humana, pastoral, espiritual y comunitaria, que les lleve a ser testigos creíbles del Evangelio.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

OREMOS: Acudimos a ti sabiendo que siempre nos escuchas. Concédenos, si es tu voluntad, lo que te acabamos de pedir. Por Jesucristo nuestro Señor. Tú, que vives y reinas, por los siglos de los siglos. **R/:** Amén.

[Finalizada la oración de los fieles, el animador de la comunidad toma la reserva Eucarística y la pone sobre el altar. Mientras colocamos la reserva eucarística sobre el altar, los feligreses pueden permanecer sentados o de rodillas. Mientras tanto se puede entonar un CANTO o la PLEGARIA LITÁNICA]

RITO DE LA COMUNIÓN

CANTO DE ADORACIÓN:

PLEGARIA LITÁNICA:

Animador: A ti, Jesús, te dirigimos nuestra plegaria. Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú eres el Hijo único del Padre.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, para librarnos, aceptaste nuestra condición humana sin desdeñar el seno de la Virgen.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, rotas las cadenas de la muerte, abriste a los creyentes el reino eterno.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, sentado a la diestra del Padre, eres el Rey de la gloria.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Creemos que has de volver como Juez y Señor de todo y de todos.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Ven en ayuda de tus fieles, a quienes redimiste con tu preciosa sangre.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Haz que en la gloria eterna nos asociemos a tus santos.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

ORACIÓN DOMINICAL

Fieles a la recomendación del Salvador y siguiendo su divina enseñanza, nos atrevemos a decir:

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu Reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal. Amén.

CELEBRACIÓN DE LA PAZ

Como hijos de Dios, intercambiamos ahora un signo de comunión fraterna.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

COMUNIÓN

El animador hace la genuflexión, toma el pan consagrado, y sosteniéndolo un poco elevado sobre el copón, hacia el pueblo, dice en voz alta:

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la Cena del Señor...

Cuando el animador comulga, dice en secreto:

El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna.

Distribución de la Sagrada Eucaristía.

CANTO:

ACCIÓN DE GRACIAS

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Señor, te damos gracias:
por saber que tenemos un Padre que nos quiere,
que camina siempre en la vida a nuestro lado,
que tiene para cada uno un sueño especial
y que nos envuelve con su amor,
nos hace vivir gozosos como hijos suyos.

Tú, Padre, nos haces hermanos de todos los hombres,
Tú Jesús, con tu vida nos enseñas cómo vivir la nuestra y Tú,
Espíritu Santo, envuelves nuestra historia personal y
nos haces sentir personas habitadas y gozosas
en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.
El que vive y reina por los siglos de los siglos. R/: Amén.

RITO DE LA CONCLUSIÓN

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. **R/:** Amén.

Podéis ir en paz. **R/:** Demos gracias a Dios.